

y poniéndolos luego en campaña marcha sobre Zacatlán, é inaugura su nueva época de peligros con un combate que se prolonga 30 horas y en el que alcaza por fin la victoria; pero con el pesar de ver herido en este hecho de armas á uno de sus queridos hijos, marcha para Chignahuapam, Aquixtla y otros puntos, hasta que en la memorable jornada de Teacoac, el 16 de Noviembre de 1876 llega á tiempo para contribuir al triunfo definitivo de aquella revolución regeneradora. Puede decirse que aquel grandioso hecho de armas vino á ser el desenlace de los últimos acontecimientos que hemos referido; con él parecen terminadas las cuestiones políticas que conmovieron al país por largo tiempo, paralizándolo su desarrollo comercial, y sus fuentes del trabajo y de riqueza.

En el acto se designa al General Cravioto General en Jefe de la 1.ª División y rendida la plaza de Puebla y la Capital de la República, marcha á encargarse del Gobierno y Comandancia Militar del Estado de Hidalgo, donde inmediatamente se ocupa en organizar la administración y la hacienda pública, que como era natural se encontraban en verdadero estado de nulidad.

Cumplidos estos deberes que le imponía su encargo, triunfante por completo la revolución regeneradora, el General Cravioto, como siempre que considera que el país no necesita de sus servicios, se retira á la vida privada entregando el Gobierno y la Comandancia Militar al Ciudadano Manuel Ayala, bajo cuya administración se verifican las elecciones de Gobernador Constitucional.

El voto unánime de sus comitentes en aquella elección, vino á probar al General Cravioto que en su pasajera administración anterior se había granjeado el cariño y simpatía de sus conciudadanos. Toma posesión del Gobierno del Estado, con fecha 1.º de Abril de 1877 y procura continuar la obra de progreso y administración que había principiado, cuando desempeñó ese puesto interinamente.

Organizado el gobierno constitucional, y establecida la paz de la República, procura dar impulso á los ramos de la administración, dedicándose á consolidar de preferencia la hacienda pública, la instrucción de las masas y la seguridad y garantías individuales, reprimiendo con mano fuerte el vandalismo, que aunque triste es confesarlo, las circunstancias anormales habían hecho que se entronizara en el Estado. Con su administración en ese período, que terminó el día 1.º de Abril de 1881, supo el General Cravioto probar, que no sólo era el soldado valiente y pundonoroso que si en la trinchera y en el vivac cumplía con sus deberes, como defensor de la Patria, empuñando la espada, también como hombre político y como inteligente estadista, sabía hacer la felicidad de

los pueblos que le confiaban sus destinos y su administración.

Concluido este período en que dejó el General Cravioto, recuerdos de gratitud para sus gobernados, se retira á la vida privada: sus dotes administrativas le habían ya colocado entre los hombres políticos conocidos por su talento y don de gobernar; por eso el Estado de Puebla lo elige á las Cámaras federales para el período correspondiente al cuatrienio que comenzó en Septiembre de 1884.

Desempeñó este cargo con dignidad y acierto y concurrió á las sesiones en que se trataban las cuestiones más importantes de la política; pero su residencia familiar la tenía establecida en la ciudad de Pachuca, tanto porque en dicha localidad los habitantes le conservan verdadero cariño por su carácter republicano, como porque en él tiene establecidas sus propiedades y asuntos particulares.

Al llegar el período en que debían verificarse las elecciones de Gobernador el año de 1889, apareció la candidatura del General Cravioto sostenida por una inmensa mayoría de personas influyentes en la política del Estado; no era necesario este apoyo para que aquella candidatura triunfara, porque si después de su primer período no había vuelto á ocupar este puesto, fué debido á la resistencia que para ello había manifestado á sus amigos y personas respetables que trabajaron anteriormente para su elección; por tal circunstancia llegada la hora de los comicios obtuvo su candidatura un triunfo completo y empuñó las riendas del Gobierno con verdadero beneplácito de sus comitentes; la mejor prueba de ello puede decirse que fueron las manifestaciones de júbilo que causó su elección en el Estado, celebrándose este acontecimiento con verdaderas pruebas espontáneas de regocijo.

En este puesto ha procurado hacer cuanto está de su parte para levantar el espíritu de patriotismo, dando á sus conciudadanos todas las seguridades que se pueden disfrutar en un país civilizado y de adelanto, conquistándose el verdadero aprecio de los hombres ilustrados y progresistas.

Al dar término á los hechos históricos que encierra la vida del General Cravioto, nos parece de justicia tributarle también un elogio merecido por su acierto en el Gobierno del Estado que hoy dirige, siendo su principal desvelo el fomento de la instrucción del pueblo, pues á este ramo es al que de preferencia ha dedicado su mayor atención, porque como hombre ilustrado y de talento, ha comprendido que la instrucción de las masas da el mayor contingente de ciudadanos honrados y trabajadores, y el hombre instruido y con el conocimiento de sus derechos, tiene siempre que ser un miembro útil para la sociedad.

Testigo de esta verdad es el grandioso establecimiento del Instituto del Estado, cuyos métodos de

EL SR. GENERAL

JOSE VICENTE VILLADA

Desde su tierna infancia y no queriendo serle de ninguna manera gravoso á su señora madre, surgió en su mente la idea de abandonar la vida escolar y dedicarse á un trabajo que le fuera productivo. El primer paso que dió fué para servir como meritorio en las Oficinas de Contribuciones, pero como este trabajo no dejaba satisfechos sus deseos, pensó dedicarse á un arte que le produjera mejores resultados y desde luego hizo la elección de su oficio, habiéndose fijado en la Imprenta como uno de los que llamaban su atención y le inspiraba deseo por el trabajo.

No tardó mucho tiempo en conseguir un rápido adelanto, y obedeciendo á su carácter inquieto y precoz se decidió á abandonar sus Patrios Lares para emprender su marcha á la Habana, en cuya ciudad fué colocado como corrector en una de las mejores imprentas.

Después de algún corto tiempo, y con los fondos que con sus economías había ahorrado, dispuso volver á México, al lado de su querida madre, donde pensaba establecerse. Llevó á efecto su idea, pero al llegar á Veracruz encontro sitiado aquel Puerto, se dirigió á Tampico, y lo encontró lo mismo; pero por fin allí desembarcaron perdiendo Villada cuanto traía de la Habana, pues las tropas que atacaban aquel Puerto les quitaron á los pasajeros todo lo que poseían.

Pisó las Playas mexicanas sin un centavo, y sufriendo algunas penalidades llegó á San Luis Potosí, después de haber padecido en su camino una grave enfermedad que puso en peligro su vida.

Estando ya en San Luis volvió á ejercer su profesión como impresor, pero con poca fortuna, porque su trabajo era en aquella ciudad muy mal retribuido, y esto le hacía vivir descontento, y siempre dispuesto á afrontar alguna nueva empresa que le prometiera algunas ventajas en lo porvenir.

Como en ese tiempo, la paz y la tranquilidad pública estaban muy alteradas, no perdió oportunidad para tomar parte en las cuestiones políticas, pues Villada fué desde niño un hombre que nada encontró difícil, nada le amedrentaba, y siempre vivía ambicionando un porvenir que le proporcionara un buen nombre.

En esa época los pronunciados se acercaban á San Luis Potosí, y fué precisamente la oportunidad en que Villada empuñó las armas por primera vez, dando á conocer una verdadera vocación por la Carrera Militar, pues á su gran valor se unía la buena

enseñanza se asimilan en todo á los de la Capital de la República; así como las disposiciones sobre la enseñanza obligatoria decretada en esa entidad federativa años antes que en la capital de la República, y los muchos establecimientos de instrucción que se han inaugurado en su período administrativo sin perdonar en esto sacrificio de ninguna clase para tan asagrados fines.

De justicia nos parece también mencionar que en la época del General Cravioto se expidió un bien estudiado Código de Minería que rige en el Estado, el cual vino á ser la nave salvadora de los frecuentes litigios y tropiezos que antes se presentaban para desarrollar ese grandioso elemento de riqueza, que hoy se encuentra floreciente, y se considera como la primera de aquellos pueblos. Pero la verdad es que si fuéramos refiriendo los adelantos y mejoras que por iniciativa de su actual Gobernador se han hecho en el Estado de Hidalgo, sería necesario un libro separadamente, y nuestros apuntes biográficos no nos permiten extendernos aquí tanto como lo deseáramos.

Aquí es de oportunidad consagrar también unas cuantas palabras en honra de los Sres. Ramón F. Riveroll y Francisco Valenzuela que desempeñaban respectivamente las Secretarías de Hacienda y Gobernación, y que con su tacto y talento ayudan al Sr. General Cravioto en su delicado puesto: ambos funcionarios con un celo verdaderamente digno de todo elogio, cumpliendo con sus deberes y sin extramilitarse nunca en sus facultades, llenan su cometido de una manera tan satisfactoria que no hemos querido dejar pasar sus nombres desapercibidos en estos apuntes, tributándoles un elogio merecido.

El señor Riveroll es un hombre de la nueva generación: laborioso, inteligente, probo y de una energía y una viveza de espíritu poco comunes, el Sr. Cravioto ha encontrado en él un amigo leal y un cooperador activo y sagaz de la obra de progreso emprendida en el Estado de Hidalgo.

Nuestra biografía resulta incompleta: todavía queda mucho por hacer al ilustre ciudadano antes de haber realizado la noble tarea que se ha impuesto. Ojalá, en provecho del Estado que ahora administra y en el que la opinión unánime le designó para continuar la primera magistratura, que nuestra pluma no tenga jamás que ocuparse en hacer el balance de esta existencia consagrada al triunfo de la libertad y del progreso de la República.

Jacinto Anduiza.

disposición que tenía para cumplir con la disciplina del Ejército.

Poco tiempo después ingresó al 3er. Batallón Ligero Permanente, que estaba al mando del Teniente Coronel Arteaga, y en el cual fué nombrado Subteniente, haciéndose acreedor por su especial comportamiento á que se le tratara con bastantes consideraciones, y á que se le diera el cargo de pagador habilitado, confiando en su poder los fondos del cuerpo que consistían en unos seis ó siete mil pesos, que con verdadera audacia supo salvar en la terrible batalla de Calamanda, en que se derramó mucha sangre y se derrotaron mutuamente los ejércitos que peleaban, el Liberal y el Reaccionario. El Subteniente Villada se manejó con valor en esta batalla, que por sus formalidades puede decirse que fué la primera en que se encontró. Mirando que el ejército á que él pertenecía comenzaba á desmoralizarse y á ser derrotado, huyó con los fondos, pudo con dificultad escapar del enemigo, y después de dos días en que anduvo extraviado y escondido, se presentó á sus jefes entregando íntegra la cantidad que se le había confiado. Esto habla muy alto en favor de la honradez y caballerosidad del Sr. Villada, y existen aún varias personas que atestiguan pueden aquellos hechos, que pasaron á fines del año de 1859.

Después de esta acción se dirigió Villada á México, en donde fué dado de alta como Teniente en el Batallón que tenía por nombre «Cuerpo de Guardia Municipal,» que mandaba el Coronel D. Francisco Heras.

En el sitio de 1860 fué la toma de México sin haber hecho resistencia el «Cuerpo de Guardia Municipal,» pues bien por el contrario, su Jefe había resuelto entregarlo al enemigo, pero Villada, que desde joven fué un soldado pundonoroso y cumplido, prefirió darse de baja y retirarse á la vida privada antes que ser entregado con el resto de su batallón y lo verificó el 24 de Diciembre del mismo año.

Se dirigió á Pachuca, donde se estableció con una pequeña casa de comercio que con algún éxito iba manejando; pero como hemos dicho Villada era un joven inquieto que siempre vivía ambicionando un porvenir glorioso, prestando servicios á su patria, y no perdía oportunidad para informarse y estar al tanto de los asuntos políticos.

En el año de 1861 supo que la «Convención Tripartita» se encontraba en Veracruz, y procedió inmediatamente á realizar sus mercancías, para empuñar nuevamente las armas y de una manera resuelta para prestar su defensa á la Patria.

Llegó á México y se le presentó al Gral. Doblado, fué nombrado Capitán y perteneció á la Legión de Honor. Volvió á Pachuca con órdenes de formar un Batallón, que muy en breve quedó organizado; po-

co tiempo después lo mandó el Coronel Espinosa y en seguida pasó al mando del Coronel Kanffer.

Llegó á Pachuca el General Hinojosa y nombró á Villada Oficial instructor de las fuerzas de guardia nacional guardándole muchas consideraciones.

En cumplimiento á las órdenes superiores que recibieron, salió Kanffer de Pachuca con su Cuerpo, que debía prestar ayuda al Ejército del Centro y en principios de 1863 marcharon á Puebla.

El Capitán Villada manifestó deseo de pertenecer al Ejército de Oriente que tantas glorias conquistó el 5 de Mayo de 62, y por fin lo consiguió quedando como ayudante y secretario particular del Gral. Hinojosa, que mandaba la 3.^a Brigada de Jalisco.

Permaneció en Puebla todo el tiempo que duró el sitio y al fin cayó prisionero con todo el ejército en poder de los franceses.

Al ser conducidos los prisioneros de Puebla á Veracruz, y al pasar por la cañada de Ixtapa, Villada logró emprender la fuga, sufriendo muy grandes penalidades en tres días con sus noches, que duró perdido y extraviado, hasta llegar á Tehuacán, donde se encontró después con el General Hinojosa y algunos otros jefes que se habían fugado en Orizaba.

De Tehuacán marcharon á Oaxaca, y de esta ciudad se dirigieron á México atravesando el Estado de Guerrero; pero como todo estaba cubierto é invadido por fuerzas enemigas, no consiguieron su objeto y Villada resolvió dirigirse á San Luis Potosí á incorporarse con el Sr. Juárez.

En esa ciudad fué dado de alta en el 2.^o Batallón de Toluca, que mandaba el General Caamaño, y que pertenecía á la Brigada del General Berriozábal. Fué nombrado jefe del Detal.

A fines de 1863 emprendieron la marcha al Estado de Michoacán; llegaron á Zinapécuaro, en cuya población se sublevó el Batallón de Villada, quien haciendo heroicos y enérgicos esfuerzos logró restablecer el orden, no sin haber puesto su vida en peligro: esto dió por resultado que se le hubiera nombrado Jefe del Cuerpo en sustitución del que antes lo mandaba y que fué sumariado.

Salieron de aquella población con dirección á Morelia, cuya plaza iban á atacar, no obstante que se encontraba perfectamente fortificada.

El ataque á la plaza de Morelia se verificó el 18 de Diciembre de 1863. En esta famosa jornada, pudo el Capitán Villada dar á conocer un valor que rayó en temeridad, pues fué de los jefes más aguerridos, en él se vieron hechos de gran valor y heroísmo, como fué el de salvar la bandera de su Batallón que entregó al General Berriozábal hecha pedazos completamente por las balas y por cuya acción se le premió al Sr. Villada en presencia del ejército liberal, dándole á reconocer el Gral. Berriozábal con el grado inmediato.

Con algunos dispersos que por orden superior juntó el Sr. Villada, de la Brigada de Toluca, formó un Batallón que mandó en jefe.

Villada recibió orden de marchar á la tierra caliente de Michoacán en compañía del coronel Hernández: en esa expedición persiguió tenazmente al enemigo, hasta que por fin sufrió éste una derrota en el pueblo de Ahuejullo á fines de Julio de 64.

Todo el ejército había recibido orden de reconcentrarse en Uruápam y Villada tuvo que marchar al mismo punto. El General en Jefe del Ejército del Centro y Gobernador del Estado había sido el General Berriozábal, quien por tener que marchar á la frontera á recibir órdenes del Presidente Juárez, dejó en su lugar y con los mismos cargos al General Juan B. Caamaño.

Nadie sabía cuál era el objeto que se tenía al reunir las fuerzas en Uruápam, pero el Comandante, Villada, que desde sus primeros pasos en la vida militar estuvo llamado á desempeñar muy importantes papeles, fué el primero en descubrir una terrible trama que se fraguaba en contra de las armas liberales. Villada fué llamado bajo mucha reserva por el Sr. Lic. Florentino Mercado para comunicarle y descubrirle el procedimiento de que iban á ser víctimas los verdaderos liberales: pues se trataba nada menos que de pasarse al enemigo. Los Generales Caamaño y Uraga, de acuerdo con el jefe imperialista Márquez, que se encontraba en Pátzcuaro, habían resuelto entregar las fuerzas de su mundo, no teniendo ya esperanzas de conseguir el triunfo de las armas liberales y republicanas por más que lucharan; pero como no contaban más que con uno, tres ó cuatro jefes y nunca con la anuencia de la mayoría ni de la tropa, se trataba de hacerlos sufrir un engaño y no descubrirles lo dispuestos hasta que estuvieran frente á frente con el enemigo. Villada no podía creer en lo que se le decía, y por lo mismo no se resolvía á tomar por el momento ninguna determinación, ni mucho menos seguir el consejo del Lic. Mercado, que según su opinión debía pasar por las armas á Caamaño y sus cómplices. Sin embargo poco á poco se fué persuadiendo Villada de la verdad, hasta que no le cupo la menor duda de que era positivo todo: que el ejército republicano estaba á punto de sufrir una vergonzosa deshonra; entonces ya no tuvo un momento de tranquilidad ni vaciló en tomar las determinaciones convenientes para oponerse á tan extraña determinación. Hizo partícipes de su proyecto á sus distinguidos y leales amigos los señores Espiridión y Justo Tréjo, y al comandante Pablo Jiménez, que tan importantes servicios prestaron á la causa liberal; contaba con ellos de una manera absoluta y se organizaba con grande empeño el plan que les serviría para desconocer á Caamaño, y evitar que se llevara á efecto su determinación, poco á poco

fué conquistando Villada el acuerdo de los demás Jefes y oficiales y aun de la misma tropa, que estaba dispuesta á secundar sus ideas.

Salieron de Uruápam, y estando ya en camino, el General Uraga con una escolta de cien hombres se dirigió á Pátzcuaro, donde se tenía noticia de que se encontraba el Gral. Márquez con su división.

El resto de la fuerza, al mando de Caamaño, se dirigió á Taretan, en cuyo punto pudo confirmar Villada, sin que le quedara duda alguna, que por desgracia todo era cierto.

Llegaron á la hacienda de Taretan, y en ella durmió el General en jefe con su escolta y demás jefes y oficiales que lo acompañaban: la tropa acampó en una loma inmediata. Villada no descansó un momento, y en el curso de la noche quedó resuelto que al amanecer el día siguiente se desconocería á Caamaño.

Tan pronto como amaneció la columna estaba ya lista para la marcha con dirección á Santa Clara de Portugal, lugar señalado para la entrega que iba á hacer Caamaño; pero estando ya en camino se desconoció á Caamaño de una manera enérgica. Villada fué el que llevo á efecto tan importante movimiento y entre los que lo ayudaron con decidido empeño, se encontraron los pundonorosos y valientes hermanos Trejo, como antes hemos dicho. Caamaño pudo escapar, pues no se disparó sobre él ni un sólo tiro: la fuerza con todas sus municiones y artillería, toda quedó al mando en jefe de Villada, no siendo más que comandante de un batallón.

Honor muy merecido á su valor y energía en lance tan importante y trascendental.

Marchó la división á Ario de Rosales, en cuya población promovió el Sr. Villada una junta general á fin de que se nombrara á la persona en quien debía recaer el mando de la división; en todo esto se veía la caballerosidad de Villada y el celo que siempre tenía por el cumplimiento de la disciplina militar, dando á conocer una modestia que bien puede servir de ejemplo. El mando recayó en uno de los coroneles más antiguos, y más tarde en el general Paéblita.

Concurrieron al ataque de la plaza de Pátzcuaro que se encontraba bien fortificada por fuerzas imperialistas; pero desgraciadamente esta jornada les fué adversa; sufrieron una derrota y tuvieron que retirarse.

Villada formó entonces con los soldados que le quedaban y con los dispersos, un batallón, que tomó por nombre «Guías del Ejército,» y volvió á Uruápam en cuya población se encontró con el General Carlos Salazar, que tenía orden del General en jefe General José María Arteaga, de encargarse del mando en el ejército.

Su primera disposición fué ascender á Villada á Teniente Coronel.

El General Salazar era un hombre activo, valiente y entendido, pues al anochecer asaltaba una plaza y al amanecer del día siguiente ya estaba atacando otra.

Se dirigen á Teocuatlán, población que encontraron abandonada completamente, en ella tuvieron apenas tiempo de descansar, pues por todos lados los amenazaba el poderoso enemigo: regresaron al Estado de Michoacán, atravesando por veredas la Sierra del Favor, caminando tres días con sus noches, y sufriendo de una manera extraordinaria.

El 19 de Febrero llegaron á la Villa de los Reyes, población que pertenece ya á Michoacán; descansaron esa noche: la tropa estaba desnuda, descalza y hambrienta. Al siguiente día ordenó Salazar que se lavara la tropa y se limpiaran las armas; se dirigieron al río y pusieron éstas en pabellones, y procedieron al aseo en general. La población inmemediata se encontraba guarnecida por tropas francesas é imperialistas, y el peligro que corrían era inmenso.

Como única precaución y mientras se estaba lavando la tropa y limpiando sus armas, se puso un vigilante en la torre que diera aviso de cualquiera novedad que se presentara.

Sería las 12 ó la 1 del día 20 de Febrero de 65, cuando el vigía anunciaba que se aproximaba una columna enemiga por el camino de Zamora.

La confusión fué terrible; el mismo General Salazar tomó un clarín y tocó generala; la tropa casi desnuda, se puso sobre las armas, y se dirigió á la plaza con la ropa escurriendo agua, pues como hemos dicho se estaba bañando. Tan pronto como iba llegando la colocaba el General Salazar dispuesta á resistir el ataque.

La columna enemiga, compuesta de 200 zuavos y 500 imperialistas, entraba ya á la población á paso de carga.

Por la calle principal donde debían entrar, se colocó un obús de montaña, único de que disponía la fuerza liberal; en esa misma calle y á la vanguardia fué colocado el Sr. Villada con su batallón al lado del General Salazar.

Villada tenía orden, así como todos, de no disparar un solo tiro, no obstante que en diversas direcciones el enemigo rompió sus fuegos, causando grave perjuicio.

Banderbak, que venía al mando de los 200 zuavos, avanzaba con suma rapidez, y cuando se encontraban á distancia de 200 metros, Salazar con voz de trueno ordenó el fuego, que todos contestaron con nutridas descargas de fusilería y cañón.

Banderbak cayó gravemente herido por las balas enemigas y su tropa se desmoralizó completamente; los imperialistas huyeron en todas direcciones; el campo estaba sembrado de cadáveres; acababa de sufrir una gran derrota el ejército imperialista, y de al-

canzar un espléndido triunfo el ejército republicano, al mando de Salazar.

Al día siguiente marcharon para el plan de Apatzingán, pues sabían que una columna enemiga venía ya sobre ellos.

A Villada se le dió la importante comisión de llevar el parte de tan brillante victoria al General en Jefe Arteaga, que se encontraba en Huetamo; lo acompañaban los Tenientes Coronales Espiridión Trejo y José Dolores Vargas.

Con este motivo se pensaba dar fin á los disgustos que existían entre Arteaga y Salazar.

Villada con sus compañeros fué á cumplir su importante comisión caminando de noche, pues todos los puntos que tenían que tocar, estaban ocupados por el enemigo.

Por fin cumplió satisfactoriamente con su encargo y algunos días después se incorporó con Salazar en Tacámbaro, que era el punto señalado para llevarle la contestación de Arteaga.

Un nuevo y fatal incidente ocasionó por segunda vez y casi por completo la desunión de Arteaga y Salazar, y después de muchas discusiones el General Riva Palacio recibió el mando de la Columna de Salazar, que resolvió retirarse á la vida privada. La División se fraccionó y el Coronel Villada formó parte de una Brigada que quedó á cargo del General Régules, mandando un Batallón que tenía por nombre «Primer Ligero», y comenzaron una penosa expedición por diversos puntos del Estado. Asaltando varias plazas, saliendo en unas veces derrotados y en otras victoriosos.

Durante estas expediciones el ejército liberal sufrió un grave acontecimiento en terrenos de Ario de Rosales. La tropa tenía ya ocho días de caminar, sin tener que comer en algunos lugares. Al pasar por un monte y cerca del rancho de Arapita, tomaron una fruta muy sabrosa que producía un árbol. Nadie se figuraba que aquello era un mortal veneno; pocas horas después la tropa se encontraba á punto de morir, si no es porque unos indios del terreno les aplicaron el contraveneno.

En Marzo de 1865, después de amenazar la plaza de Quiroga, fueron á caer sobre la de Cuitzeo de la Laguna, defendida por fuerzas imperialistas. En esta acción se vieron hechos de arrojo y de valor en el Coronel Villada, que le conquistaron nuevos laureles; la plaza fué tomada y el enemigo completamente derrotado.

El General Régules regaló á Villada el caballo que había pertenecido al Jefe imperialista, como un premio á su valor.

Después de esta Victoria se dirigieron á marchas forzadas á Tacámbaro de Codallos, cuya plaza estaba defendida por una fuerza Belga y una pequeña fuerza

